

María Martínez Díaz¹

Rebeca Ramírez Hernández²

Aproximación a las prácticas literarias centroamericanas en la Web

Universidad de Costa Rica

mariamartinezdi@gmail.com

rebeca.ramirez@escriba-cr.com

Reflexiones iniciales: construcción de la identidad

Compartimos con Arturo Arias la noción de literatura como conjunto de “sistemas de representaciones simbólicas que generan ‘efectos de verdad’ a través de sus prácticas discursivas” (73). Este planteamiento permite entender los textos narrativos en su mutabilidad, su transformación, de acuerdo con los cambios y transiciones que el centroamericano experimenta. Si estas prácticas discursivas logran plasmar los cambios en la subjetividad del centroamericano, como lo dice Arias, estudiar la literatura nos permite acercarnos más a la identidad e ideología que están siempre en transición.

Queremos partir de esta reflexión para plantear el objetivo de este trabajo, que quiere acercarse a las prácticas literarias centroamericanas que se están manifestando en Internet. Nos interesa entender las prácticas discursivas digitales –desde la mirada de Arturo Arias– justamente como un sistema de representación simbólico, para apuntar la necesidad de profundizar en su

¹ Licenciada en Filología Española, Profesora en la Escuela de Estudios Generales en la Cátedra de Comunicación y Lenguaje, en la Universidad de Costa Rica. Egresada de la Maestría en Literatura Latinoamericana de la Universidad de Costa Rica.

² Licenciada de Filología Española de la Universidad de Costa Rica. Fundadora y presidenta de Escriba Desarrollos Lingüísticos. Estudiante de la Maestría en Literatura Latinoamericana de la Universidad de Costa Rica.

estudio y así aproximarnos a estos cambios en la subjetividad del ser centroamericano, en relación con las transformaciones socioeconómicas que el istmo vive actualmente.

Arturo Arias tiene un planteamiento que nos da luces para iniciar este acercamiento:

Tradicionalmente, los cambios de periodo en Centroamérica siempre han estado marcados por cambios estilísticos en los cuales el desafío es redefinir la relación escritor/lector por medio de transformaciones en las prácticas de lectura. En dicho proceso, representaciones caducas de la realidad quedan borradas, sustituidas por nuevos signos verbales que evocan o aluden a un nuevo imaginario social. Este fin de siglo veinte es un momento fluido, en que la misma identidad del ser centroamericano, tercermundista, postcolonial, se nos puede perder en los huracanados vientos cargados de connotaciones transculturizadoras. (73).

En efecto, nos encontramos ahora en un período marcado por las nuevas tecnologías, y los cambios en la dinámica literaria no se han hecho esperar. Encontramos en las prácticas literarias digitales una redefinición de escritor y de lector y de la relación entre ambos, tal como lo plantea Arias. Al mismo tiempo, las nuevas tecnologías digitales han permitido sustituir representaciones más tradicionales, características del texto impreso; y han revolucionado, a través de nuevos signos y de la creación de un universo virtual, la concepción de lo literario, así como del imaginario de la identidad centroamericana.

Ahora bien, el tema de la identidad se hace evidente cuando queremos iniciar la reflexión acerca de esta literatura digital y de sus implicaciones en cuanto a lo que se entiende por lo centroamericano. Nos parece que la propuesta de Ottmar Ette, en cuanto a la noción de identidad es pertinente como punto de partida conceptual. El autor retoma una idea de identidad –defendida por el escritor Amin Maalouf³ que tiene que ver con la desterritorialización, como posibilidad de movimiento constante, así como de construcción perpetua de vínculos y de prácticas cotidianas. De esta forma, el autor propone una identidad que se entiende en “continua

³ Escritor que nace en Beirut en 1949, “hijo de padre protestante y madre católica [...] , cristiano árabe de orientación grecocatólica (Ette 168). Cursa sus estudios en un colegio jesuita francés, hace un bachillerato francés-libanés, estudia sociología en la École Supérieure de Lettres en Beirut y trabaja para el diario libanés en lengua árabe *An Nahar*, como periodista a partir de 1971. Escritor de literatura en lengua francesa.

expansión” y que por lo tanto estará siempre multiplicando sus filiaciones. Tal identidad así entendida, será más bien positiva y “dadora de sentido”, frente a la identidad esencialista, que en su afán de fijar (buscar esencias) tiende a eliminar y excluir, por lo que para Maalouf, es una identidad con “rasgos suicidas” (Ette 174-175).

Nos parece necesario apegarnos a este sentido de identidad –el de Maalouf– y alejarnos de la visión esencialista para reflexionar la literatura centroamericana dentro de esta nueva tecnología que revoluciona el sentir de la comunidad, del territorio y de la identidad. En ese sentido, la distancia espacial se borra y se da un enriquecimiento en doble vía, pues las poblaciones migrantes pueden estar al tanto de lo que ocurre en sus países de origen, y al mismo tiempo, quienes habitan en el país en el que nacieron, tienen la posibilidad de informarse sobre lo que ocurre en el resto del mundo e, incluso, interactuar con personas que viven a miles de kilómetros. Pero para que se dé esa interacción, es necesario un eje común, algo que los “identifique”, que los acerque.

Y es a partir de esta premisa, que nos interesa referirnos a los procesos de formación de los estados nacionales y, en esa medida, de la “identidad nacional”; concepto que tiene especial relevancia en este trabajo, donde hacemos un intento de delimitación de lo que denominamos “literatura centroamericana”, en este caso en la Web. Sobre este tema, Arturo Arias (“La literariedad” 192) ha señalado lo siguiente:

Nuestro punto de partida se ubica en la noción de que los estados nacionales, al constituirse, imitaron la razón occidental. Es decir, buscaron construir identidades nacionales sobre la base de ciertas discursividades literarias, [...] Sin embargo, lo que importaba era la constitución del sujeto como sujeto bio-político [...] La identidad estaba supeditada a la ciudadanía [...]

En ese sentido, ser costarricense, nicaragüense o beliceño, no solo tenía que ver con el hecho de haber nacido dentro de una frontera geográfica (que ya de por sí ha sido el parámetro seguido por muchos historiadores de la literatura), sino con el hecho de ser producto de una idiosincrasia particular; la cual es reforzada constantemente desde los círculos de poder, que son

lo que determinan los libros que serán leídos en escuelas y colegios. Este tema ya ha sido tratado por diferentes estudiosos, pues se constituye en un elemento esencial no solo para determinar la recepción de un texto por parte de críticos e historiógrafos, sino también para conocer el proceso de canonización de un texto y, en consecuencia, la condena de otro, a mantenerse en la periferia.

Fernando Aínsa (13) delimita este movimiento entre el centro y la periferia, ligado a concepciones de la identidad; es así como algunas manifestaciones literarias vuelcan su mirada a temas locales, mientras otras miran hacia afuera. Y es este tema, el de la identidad, el que ha prevalecido en las historiografías o historias de las literaturas latinoamericanas, en donde se privilegian aquellos textos que fundamenten una concepción identitaria que se ajuste a los intereses de los grupos hegemónicos. No sorprende en ese sentido, que los mayores galardones en el ámbito cultural costarricense se denominen Magón y Aquileo Echeverría.

Rodríguez (2-3) señala el hecho de que la historiografía literaria se ha convertido en una archivística, en la que han prevalecido criterios de género y de período y en donde el autor del texto se convierte en un elemento determinante para su clasificación:

[...] el nivel genérico ha institucionalizado conjuntos y el de periodización ha promovido, por un lado, la segmentación en movimientos estéticos que se relevan unos a otros y, por otra parte, ha dado la mayor importancia al agrupamiento generacional. Este panorama fundado en una concepción positivista que asume al autor como protagonista de la dinámica literaria ha promovido una noción de la historia de la literatura como archivística, cuyos baúles se llenan y se vacían con rostros determinados por sus fechas de nacimiento.

Si bien es cierto que su análisis se ubica dentro del contexto de la poesía costarricense, los alcances del mismo pueden ser aplicados a la literatura en general. Pero no se queda el autor en señalar lo negativo de la historiografía literaria, sino que propone un nuevo paradigma para el estudio de la historia de la literatura: la hipertextual. El término hipertexto nos remite a la informática, como fenómeno que posibilita que a partir de un texto se pueda llegar hasta otro relacionado y así en cadena, formando una red de temas relacionados. Es el lector, en esa medida, quien privilegia la lectura de uno u otro texto relacionado, pero corresponderá al productor o

creador de la red de relaciones, no delimitarla a temas específicos, pues tal práctica sería una vuelta a la historia de la literatura como archivística.

La propuesta de Rodríguez considera de esta forma, los planteamientos de Ángel Rama y de Antonio Cornejo Polar, ligados a la complejidad de los fenómenos que se interrelacionan en el ámbito literario; y los planteamientos de Itamar Even-Zohar, sobre la teoría de los polisistemas. A partir de esto, Rodríguez señala la necesidad de definir los “mecanismos textuales de asentamiento” con mayor fuerza semiótica, para tratar de interpretar o acercarse a las redes de relaciones de la literatura:

Para estudiar objetivamente las formaciones discursivas, y en un momento que ha visto agotarse las pugnas por la hegemonía simbólica de los movimientos ideológicos oposicionales –las fuerzas de atracción de la exterioridad– es imperativo realizar un camino inverso: de las semiosis centralizadoras político-institucionales a los *mecanismos textuales de asentamiento* –instalación provisional, con vocación expropiativa y redistributiva– de la formación discursiva, cuya variabilidad histórica está determinada tanto por fenómenos de mediación extratextuales como por estructuras expresivas que ingresan en tanto modelos enunciativos.

Estimo que los mecanismos textuales de asentamiento con mayor fuerza semiótica para dirigir los vectores espacio-temporales de las formaciones discursivas son *la función autorial, las posiciones enunciativas y las estrategias representacionales*. Estos mecanismos a la vez que aglutinan las regularidades, posibilitan movimientos centrífugos de transición discursiva. (10).

Esta complejidad de los procesos literarios, ya había sido leída por Ángel Rama (uno de los referentes del artículo de Rodríguez), y surge a partir de una realidad múltiple (referentes ya de por sí complejos). Rama –según reseña Moraña (177)– se preocupa por el estudio de “procesos que atraviesan fronteras lingüísticas, culturales, canónicas y disciplinarias” y, en esa medida, se apropia de la teoría de la transculturación, del antropólogo cubano Fernando Ortiz. Lo que sí es claro para Rama, a partir de la lectura de Moraña, es “el esfuerzo [que realiza] por encontrar

sentido a un proceso complejo de producción de significados a partir de un registro simbólico que abarca y que rebasa lo literario” (174).

Itamar Even-Zohar (1) postula la teoría de los polisistemas para explicar la complejidad del fenómeno literario. Para ello, señala la práctica generalizada en las ciencias humanas, de denominar sistemas a “los fenómenos semióticos, es decir, los modelos de comunicación humana regidos por signos (tales como la cultura, el lenguaje, la literatura, la sociedad)”; sin embargo, si bien es cierto esta práctica “ha hecho posible explicar adecuadamente los fenómenos ‘conocidos’, [y] descubrir otros completamente ‘desconocidos’”, señala Even-Zohar que el enfoque funcional no se ha mantenido unificado (como en su concepción), sino que circulan dos programas “diferentes e incompatibles”: la teoría de sistemas estáticos y la teoría de sistemas dinámicos (diacronía y sincronía).

Es a partir de estas diferentes concepciones del sistema –a partir de interpretaciones erróneas–, que Even-Zohar opta por acuñar su teoría de polisistemas, con el fin de hacer más evidente el carácter dinámico de los procesos que lo conforman:

[...] En primer lugar, debe admitirse que tanto la sincronía como la diacronía son históricas, mientras que la identificación exclusiva de esta última con la historia es insostenible. En consecuencia, la sincronía no puede ni debe identificarse con la estática, dado que, en un momento dado, funcionan en el eje más complejo diacrónico. Así pues, por una parte, un sistema sincrónico se compone de sincronía y diacronía; por otra, cada una de ellas por separado es obviamente un sistema. En segundo lugar, si las ideas de estructuración y sistematicidad ya no necesitan identificarse con la homogeneidad, un sistema semiótico puede concebirse como una estructura heterogénea y abierta. Rara vez es, por tanto, un monosistema, sino que se trata de un polisistema: un sistema múltiple, un sistema de varios sistemas con intersecciones y superposiciones mutuas, que usa diferentes opciones concurrentes, pero que funciona como un único todo estructurado, cuyos miembros son interdependientes. (3).

En el caso de la literatura, que es el que aquí nos interesa, Even-Zohar destaca la concurrencia de varios sistemas y no solo el impuesto por las clases dominantes (como podría

pensarse antes de examinar el fenómeno).⁴ Pero, señala, lo que le interesa a la teoría de los polisistemas, es estudiar esos fenómenos complejos y de esta forma, dar cuenta de las redes de relaciones que se entrecruzan entre los diferentes sistemas:

La hipótesis del polisistema, no obstante, está concebida precisamente para dar cuenta de tales casos, así como de los menos llamativos. No sólo hace posible, de este modo, integrar en la investigación semiótica objetos (propiedades, fenómenos) hasta aquí inadvertidos o simplemente dejados de lado, sino que, más bien, tal integración se vuelve ahora una precondition, un sine qua non, para la adecuada comprensión de cualquier campo semiótico. Esto quiere decir que no se puede dar cuenta de la lengua estándar sin ponerla en el contexto de las variedades no-estándar; la literatura para niños no se considerará un fenómeno sui generis, sino relacionado con la literatura para adultos; la literatura traducida no se desconectará de la literatura original; la producción de literatura de masas (*thrillers*, novelas sentimentales, etc.) no será rechazada simplemente como “no-literatura” para evitar reconocer su dependencia mutua con la literatura “individual”. (4-5).

El autor insiste en la necesidad de no confundir entre investigación y crítica, y de esta forma, erradicar los juicios de valor que fundamentan la mayoría de las historiografías.

Even-Zohar también hace referencia a conceptos que ya han sido considerados en la historiografía literaria, como son el de centro y periferia. Incluso, como ya lo vimos en autores como Aínsa, destaca los movimientos centrífugo y centrípeto de los fenómenos literarios. Destaca el hecho de que los movimientos son constantes, con lo que algunos fenómenos pueden pasar del centro a la periferia y viceversa; pero, agrega, no solo existe un centro y una periferia en un polisistema, pues, dada la complejidad del fenómeno, pueden existir varios centros y varias periferias⁵.

⁴ En el artículo que estamos comentando, el autor afirma lo siguiente: “[...] Siempre puede reducirse la heterogeneidad de la cultura en sociedad a las clases dominantes tan solo, pero esto no se sostiene una vez que el factor tiempo, eso es, la posibilidad y sus mecanismos rectores, se toma en cuenta [...]” (4).

⁵ Podemos ejemplificar este fenómeno, considerando como un centro los textos analizados en los cursos de la carrera de Filología Española de la Universidad de Costa Rica; y, otro centro con el que convive, serían los textos incluidos en la lista de lecturas obligatorias del Ministerio de Educación Pública.

Continúa el autor haciendo un interesante análisis sobre los textos canonizados y los no-canonizados y los procesos mediante los cuales se dan estas categorizaciones (siempre temporales, dependiendo del movimiento que se da en los diferentes sistemas); aspecto que resulta muy interesante para abordar la complejidad de las textualidades múltiples.

Espacios literarios y textualidades múltiples: el caso de Centroamérica

La literatura centroamericana puede entenderse como literatura sincrética, pero esto no elimina la necesidad de querer encontrar la especificidad latinoamericana. El problema de la identidad siempre retorna a la discusión acerca de las producciones literarias centroamericanas. A partir del postestructuralismo se plantea el aspecto de lo pluricultural que obliga a replantear el tema de la especificidad. Encontramos grupos que estudian la literatura centroamericana y que desarrollan conceptos que permiten aprehender la diversidad. Lo cierto es que la búsqueda latinoamericana de la identidad, se aleja de los modelos eurocéntricos, hegemónicos; se empapa de los estudios poscoloniales y establece así nuevas especificidades.

La definición de literatura que propone Claudia Ferman, como “poscolonial/subalternista”, se presenta como una propuesta antihegemónica. Partirá de la búsqueda de las voces silenciadas por la crítica y las instituciones literarias. Dentro de esta lógica, la consagración resulta de una lucha de poder. Ferman reflexiona igualmente acerca de las luchas por la hegemonía política y cultural, y agregará que es en esa lucha que se manifestarán las voces de la otredad. La autora asume la posición “subalternista” que buscará “desmontar las lógicas de construcción hegemónica” (83), tal posición le dará voz a lo silenciado y luchará contra el canon que se ha encargado de aplastar esa otredad acallada. Esto implica entonces un cuestionamiento firme de los cánones y de sus discursos.

Ahora bien, Internet significó una revolución en cuanto a las posibilidades de comunicarse y de producir y reproducir la información. De acuerdo con Alves Da Costa los lectores virtuales son más cada año, así como la diversidad textual que se presenta en la red. El tema de las

textualidades múltiples resulta particularmente interesante al abarcarlo desde este espacio de las nuevas tecnologías. En efecto, Zavala nos acerca a la problemática a través de su reflexión en torno a la literatura cibernética y las prácticas literarias que se manifiestan a partir de la globalización, agregaríamos, a partir del surgimiento de las nuevas tecnologías (TICs). Ella lo visualiza como un momento nuevo en la vida literaria pues ve surgir una nueva esfera, dentro de la que ha concebido la teoría literaria francesa, con un “circuito específico de lectores” (226). Al mismo tiempo, dentro de estas nuevas prácticas literarias pierde importancia el lugar desde el que se habla.

Lo cierto es que la Internet ha intervenido en la forma de producir y crear literatura, así como en la forma de distribuirla y leerla. Se pregunta entonces Alves Da Costa (véase 42) si la Internet puede ser considerada un sistema y, en este sentido, si puede integrar el polisistema literario. Si bien en apariencia parece un espacio caótico, hay una serie de regulaciones en sus procesos de interacción e interferencia. De esta forma el autor partiendo de la propuesta de Even Zohar en cuanto a la teoría de los polisistemas, sí reconoce en Internet los elementos del sistema, por lo tanto afirma que es un polisistema propio integrado a un polisistema mayor, en interacción con el polisistema literario. Ahora bien, la teoría del polisistema expuesta por Even-Zohar abarca el polisistema literario. Alves Da Costa sintetiza la propuesta de Even-Zohar y resume:

El sistema literario es autónomo y heterónimo, al mismo tiempo contiene una red específica de relaciones y elementos observables, sus elementos, separadamente o en su totalidad, son componentes de otros sistemas semióticos, los cuales ejercen funciones distintas en diferentes posiciones jerárquicas. (19).

Tal acercamiento a las propuestas literarias en Internet tiene que ver con la teoría de los polisistemas y con el polisistema literario. Se trataría de una oferta que replantearía el tema de los géneros, de los cánones y de las relaciones de poder en la práctica literaria, pues la hipertextualidad se basa en redes en constante construcción y renegociación, lo que obliga a replantear la noción de centros y periferias. Parte de heterogeneidades, por lo tanto, se encuentran modalidades que corresponden a diferentes estructuras.

La propuesta enriquece las posibilidades de acercamiento a estas prácticas en Centroamérica en la medida en que se trata de un análisis funcionalista que “privilegia la dinámica de las relaciones” (Even-Zohar20); es decir, amplía el espectro de elementos por observar en la práctica literaria que no se puede aislar en el tiempo ni en el espacio sino que, como lo plantea Alves Da Costa:

las correlaciones e interferencias entre sistemas literarios [...] solo pueden ser descritas si fueran consideradas todas las variables implicadas en los procesos sistémicos y, a partir de esas descripciones, detectar las regularidades que caracterizan el proceso sistémico literario [...] (20).

Ya hemos visto en los estudios comentados anteriormente la preocupación generada en torno a las categorizaciones rígidas, que impiden dar cuenta de un fenómeno tan cambiante como es el propio del sistema literario. La mayoría ha optado por recomendar paradigmas que propongan el estudio de las diferentes redes relacionales que participan de este fenómeno.

En ese sentido, se considera que la mejor forma de enfrentarse a este fenómeno, es recurriendo a la experiencia generada desde diferentes disciplinas, pero no en forma individual, sino en la medida en que dialogan entre sí. La teoría de los polisistemas de Even-Zohar da cuenta de la complejidad del proceso y nos sugiere una posible sistematización de los estudios sobre el tema. Corresponde a quienes se enfrenten al fenómeno literario y su historización aprovechar el conocimiento generado en diferentes disciplinas, pero no solo eso, también desde diferentes centros y periferias, poniendo en diálogo a todos los fenómenos semióticos, aun cuando algunos nos parezcan impertinentes.

Reflexiones teóricas: lectura/escritura

Según Vilarino y Abuín los estudios de la teoría literaria han ido siempre a la vanguardia de la práctica literaria misma (véase 15). A la luz del objetivo del trabajo que es analizar/explorar las prácticas literarias centroamericanas que se producen en la red, nos interesa abordar las

reflexiones teóricas que suscita esta literatura que se crea o se divulga por medio de la Internet. Partiendo de la propuesta hecha por los autores mencionados, encontramos como reflexión principal que la literatura en Internet ha puesto en práctica lo que la teoría literaria proponía frente al texto impreso. Aguirre (“Hipertexto” s.p.) comparte esta opinión:

En efecto, la tecnología de lo impreso supuso una revolución que afectó de forma radical al concepto de “obra” literaria, al de “autor” y, por supuesto, al de “público”. Todas estas instancias del sistema literario se ven redefinidas dentro del marco que crea la tecnología tipográfica..

Dentro de este planteamiento hay una transformación que opera en el texto literario como resultado de su producción dentro de las nuevas tecnologías. Landow rescata estos aspectos del hipertexto que vienen de la mano con la teoría literaria contemporánea, notablemente la de Barthes, Derrida, Bajtín, etc. (véase Aguirre, “Hipertexto”). Para el autor, el uso de este nuevo medio –Internet– deja expuesto lo que se ocultaba “bajo los condicionamientos que el medio ofrecía”, es decir, “los límites que la obra literaria tenía trazados no eran en su totalidad propios, sino que estaban determinados por el medio en que se desarrollaba”. En este sentido, el texto impreso tiene limitaciones que son superadas en el hipertexto. Landow advierte que en la teoría literaria así como en algunas propuestas literarias⁶ se manifiesta un deseo de romper con estos límites del texto impreso.

El primer elemento sobre el que nos interesa reflexionar es la propuesta barthesiana de la muerte del autor. En “La muerte del autor” (1994), Roland Barthes va a anular la necesidad de que haya un autor que explique el texto e inicia su reflexión apuntando la imposibilidad de saber quién habla o quién escribe. La escritura, dice Barthes, destruye ese origen, pues ahí se llega a perder toda identidad, empezando por la identidad de la persona que escribe (véase 65). Así muere el autor y comienza la escritura. Barthes explica que la creación de este autor –autoridad que define y cierra la lectura del texto– surge en el contexto del positivismo que resume la ideología capitalista: “Es lógico, por lo tanto, que en materia de la literatura sea el positivismo,

⁶ Como en la obra de Macedonio Fernández, Borges, Cortázar, etc.

resumen y resultado de la ideología capitalista, el que haya concedido la máxima importancia a la ‘persona’ del autor.” (66). Así para la crítica literaria que comparte esta corriente, que ha sido la tradicional, la obra se explica en el que la produjo. Dentro de esta lógica el texto literario se convierte en algo que hay que desentrañar, pues contiene un misterio, el lector se convierte así en una especie de detective que triunfará al encontrar al autor en el texto.

Al mismo tiempo, Barthes sostendrá que el autor desaparece en el lenguaje, y esto le devolverá su lugar al lector. Es decir, al pensar la muerte del autor, el significado del texto será algo construido por el lector. El lenguaje es entonces el que construye al sujeto, “vacío excepto en la propia enunciación, que es la que lo define” (68). Barthes parte de una idea de imposibilidad de saber quién habla en el texto, para él ese conocimiento es inaccesible pues en la escritura se destruye el origen. Claro está que el origen del texto es el autor (véase 65). De esta forma propone a un nuevo sujeto (el sujeto escindido, complejo) que es el que escribe y que en el acto de escribir se pierde en el lenguaje. Es decir, el lenguaje –sostiene Barthes– es el que habla en el texto, no el autor, en la medida en que “el lenguaje conoce un ‘sujeto’, no una ‘persona’, y ese sujeto, vacío excepto en la propia enunciación, que es la que lo define” (68).

Al mismo tiempo, matar al autor sería reconocer que en realidad esa voz no es una, sino plural, esa persona no es una sino que es escindida y compleja. Asimismo al eliminar esta figura de autoridad operaría un cambio en el tiempo: el autor ya no sería el pasado del texto, dentro de una concepción lineal, sino que el autor tomaría vida al mismo tiempo que su texto: no lo crearía, sino que se crearía con él. El tiempo ya no sería lineal, sino que sería el de la enunciación (véase 68). Si se le da a un texto un autor, el sentido del texto se cierra. Al matar al autor, el sentido del texto se vuelve múltiple y será creado por el lector. De tal manera al matar al autor, se le da lugar al lector, como constructor de sentidos, encargado de recorrer el texto y crear a su vez otro texto. En este sentido, la unidad del texto no la dará el autor, sino más bien, el lector: no está en su origen, sino en su destino.

En efecto, en la literatura hipertextual es posible palpar la noción de la muerte del autor de Barthes en la medida en que se trata de una nueva forma de escribir y de leer. Esta nueva

escritura/lectura se muestra como un juego que aplasta la noción de autoridad que se le ha conferido tradicionalmente al autor. Vilariño y Abuín sostienen que:

[...] el autor cancelaría la polisemia del texto y, como el Dios de la cristiandad, dejaría poco espacio a la ambigüedad para convertir al lector en intérprete promiscuo y creador de un texto abierto, de un organismo intertextual conectado hasta el infinito con otros mensajes y glosas en evolución constante, un texto de textos (literarios pero también fotográficos, fílmicos, pictóricos o musicales). (19).

Estamos pues ante una noción de texto que ha desacralizado literalmente la figura del autor para darle lugar a un lector que es literalmente constructor del sentido y creador del texto. En esta propuesta de Vilariño y Abuín, el hipertexto desacraliza la escritura pues ofrece la posibilidad de manipular el texto que se vuelve “performance, tiempo real e instantaneidad de ejecución” (23).

El papel protagónico que se le da al lector en el hipertexto tiene que ver con la noción misma del hipertexto y la manera en que está concebido. De acuerdo con Aarseth la palabra la acuña Ted Nelson en 1965, al pensar en una nueva forma de organizar el texto “de tal modo que pudiera ser leído en una secuencia propuesta por el escritor”; sin embargo, termina convirtiéndose en una actividad, un trabajo que consiste en leer y crear al mismo tiempo, pues el lector “crea su propio texto mientras lee” (95). Este papel activo del lector se nutre del control que debe tener sobre el mecanismo de retroalimentación del cual depende el hipertexto. En esta lógica es a través del receptor que se produce un texto, o una versión del texto (véase Moulthrop 154).

Asimismo, Joyce plantea que el “hipertexto, de una forma más consciente que otros textos, implica al lector en el proceso de escritura, al menos por las secuencias de sus elecciones” (184). Reafirma de esta forma el papel que juega el lector y que ya había sido anunciado por Barthes con “La muerte del autor”.

El hipertexto cumple con las características planteadas en la teoría literaria que tiene la visión de un texto como tejido que se construye y deconstruye constantemente, que cobra vida en el lector quien a su vez estará creando un nuevo texto a partir del primero. Es decir, el texto en

estos términos, implica a un lector que se transformará a sí mismo, en la medida en que irá transformando el texto al darle un sentido único para él y al construir a su vez un nuevo producto. Barthes planteaba que el texto literario debe dar origen al trabajo, a la creación de un nuevo texto y en el caso del hipertexto, este punto se cumple a cabalidad.

Es por eso que para Moulthrop hay una inestabilidad que caracteriza al hipertexto, a diferencia del texto impreso que es a su vez estable, fijo, autónomo. Y es que la impresión exige cierta perfección que no está en el hipertexto, carente de versiones terminadas, pero lleno de “versiones”, de “borradores” que no culminarán nunca (165). Y esta “falta” es la que lleva a Moulthrop a proponer la noción del hipertexto como estructura de ruptura:

En sentido literal, se aplica al momento en que algo falla dentro de un sistema de información, pero también puede indicar una articulación mayor y más abstracta entre el ser humano y la máquina, o en este caso, entre el texto y su lector/intérprete. De hecho, esta operación de ruptura puede ser el aspecto cultural más relevante del cibertexto. (171).

Es importante en este momento, aclarar el uso que se hace en informática, de la noción de hipertexto, donde se trata de un texto interactivo, no secuencial, no lineal, cuya secuencialidad puede variar a lo largo de la lectura. En ese sentido, como ya se indicó, es el lector quien decide qué leer y cómo leerlo. Vilarino y Abauín señalan que el hipertexto “valdría por dinamismo, indeterminabilidad, transitoriedad, maniobrabilidad y funcionalidad del texto” (20). Además, destacan el hecho de que la noción de hipertexto no ha variado con el uso de la informática, sino que lo que ha hecho es adecuarse a los nuevos medios que facilitan su despliegue natural:

En el ámbito de la teoría literaria, el (hiper) texto barthesiano “describe la manera no restrictiva, no lineal ni monológica, de funcionamiento de los textos que se ha venido dando, con más o menos frecuencia, tanto en la cultura manuscrita como en la impresa. El programa informático no hace sino potenciar tal funcionamiento en una pantalla electrónica, incluyendo la versión hipermediática que incorpora al hipertexto la ejecución oral y grupal de los textos vigente en la cultura manuscrita, mucho menos en la impresa” (Moreno, 1998: 22). (Vilarino y Abauín 21).

Sobre el lenguaje hipertextual, señalan los mismos autores:

El lenguaje hipertextual es “rizomático” [...] por cuanto funcionan en él el principio de conexión y de heterogeneidad [...] el principio de multiplicidad (no existe unidad, sólo una inmensa variedad), el principio de ruptura significante (los cortes en el discurso no son interrupciones sino recomienzos de lo mismo y, a la vez, de algo totalmente nuevo) y el principio de cartografía [...] (22).

Pero, para tener más claro el ámbito en el que nos movemos cuando nos referimos a la Internet y al uso de las nuevas tecnologías en general, es importante definir lo virtual:

Desde un punto de vista positivo, como precisa Pierre Lévy (1995), lo virtual da pie a la creación de una diversidad mayor de usos, interpretaciones y experiencias. En el terreno literario, si en un texto “tradicional” se distinguen dos niveles, los signos escritos por el autor y la construcción mental del lector, en un texto electrónico “virtualizado” la aparición de niveles adicionales de presentación de los textos puede llegar al infinito. (Vilarino y Abauín 21).

Continuando con nuestras reflexiones sobre el hipertexto o cibertexto, este nos pone frente a un proceso inestable, caótico si se quiere, que exige del lector un papel activo que lo construirá como coautor, co-creador en la interacción de la que debe ser partícipe para que el hipertexto se cree. Es por lo tanto un “sistema complejo y contingente” en palabras de Moulthrop quien apunta a la incertidumbre que se escapa en su comportamiento y el rumbo que tomará. Tal propuesta será secundada por Jean Clément quien señala que falta todavía un corpus consolidado de obras que permitan ver el futuro de este nuevo género llamado hipertexto.

Además, la inestabilidad puede tener su asidero en algo que apuntaba Aguirre: el hipertexto rompe justamente con las jerarquías del texto impreso. Tales jerarquías que apuntan a una noción de autoridad y de origen del texto, ya no tienen sentido en un sistema abierto “que permite al receptor construir sus propios caminos de lectura saltando de ‘lexia’ en ‘lexia’ conforme a sus intereses” (Aguirre, s.f.).

Jean Clément señala:

[...] la obra hipertextual compensa las limitaciones de la pantalla con el ofrecimiento al lector de posibilidades que el libro no posee. Detrás del campo rectangular que constriñe nuestra lectura, el ordenador dispone de una profundidad nada familiar, más vertiginosa, la de un espacio multidimensional que se denomina hiperespacio. El fragmento que estoy leyendo en la pantalla ya no queda encadenado al que le sucede, sino que se inscribe en una estructura hipertextual que cose entre los diversos retales una red compleja de enlaces potenciales. Mi lectura deja de estar sometida al orden inmutable de las páginas, se abre hacia un espacio que recorreré a partir de ahora según el arbitrio de mi humor y mi curiosidad, convertido en un lector-explorador de un tipo de texto incesantemente en movimiento. (79-80).

Encontramos en su propuesta mucha claridad de nuevo en cuanto al nuevo lector que implica el hipertexto: uno que construye el sentido del texto literario. Al mismo tiempo, se hace una reflexión acerca de la experiencia de lectura en la pantalla del computador, que presenta también limitaciones, pero que le ofrece al lector introducirse en un mundo más peligroso en la medida en que rompe con la familiaridad y su espacio es “multidimensional”, pues constituye una red o tejido que nos irá encadenando como lectores en un sinnúmero de caminos cuya lógica lineal es inexistente, pues el sentido y el rumbo los construimos nosotros en el acto de leer/explorar.

Es fundamental, para enfrentarse a ese nuevo soporte de los textos, desarrollar cierto grado de pericia en el uso de las nuevas tecnologías y también aprender una nueva forma de leer. En su artículo sobre la lectura y la sociedad del conocimiento, José Antonio Millán se refiere a la lectura como una habilidad muy desarrollada, incluso señala que es una “suma de varias habilidades psicológicas que se adquieren y se ejercitan a edad temprana” (s.p.). Señala el autor la forma en la que es capaz el ser humano de discernir entre las letras o la distinta forma de escribir una misma letra; para lo cual se requiere un entrenamiento visual; además, de la posterior habilidad que se desarrolla para leer bloques completos de letras e incluso de palabras:

[...] Los lectores avanzados no leemos letra a letra, sino que más bien reconocemos las formas típicas, globales, de cada palabra (lo que los expertos llaman “la forma de Bouma”), y las interpretamos en conjunto [...]

Y no para ahí la cosa: somos capaces de descifrar no sólo la palabra en la que fijamos la vista, son además las que se encuentran a sus costados: eso hace que podamos leer cada línea de texto en sólo dos o tres saltos de vista (en vez de cincuenta o sesenta en que lo haríamos si leyéramos letra a letra). (s.p.).

Con el desarrollo de la construcción de los espacios gráficos y tipográficos en el texto, el lector ha tenido que desarrollar su capacidad de lectura; por ejemplo los lectores de los antiguos manuscritos debían leer en voz alta por la inexistencia de separación entre las palabras (véase Millán). Es así como la lectura actual (rápida, silenciosa, eficiente), debe adecuarse a los nuevos soportes para mantener el grado de rapidez y eficiencia que le exige la era de la información y del conocimiento.

El lector actual debe enfrentarse a la forma en que se estructuran los sitios en la Internet, con menús y submenús (debe ser capaz de interpretar categorizaciones de datos), debe desarrollar pericia para realizar búsquedas que le den resultados fiables (a partir de las mismas herramientas que hay en la Web), debe distinguir entre los diferentes tipos de sitios que hay en la red, para de esa forma, poder determinar el lugar desde donde se escribe el texto o la imagen, etc. Y no solo eso, pues también la función lectora es intercambiable, pues es normal que se pase de lector a productor de textos, sea mediante la comunicación con los editores del sitio Web, mediante la inclusión de un comentario, entre otros:

Y eso es básico hoy en día: cada vez más. A diferencia de los medios tradicionales, la Internet es un canal que va de muchos hacia muchos: el ciudadano de la red es tanto un receptor, un usuario de informaciones, como un emisor, un creador de mensajes destinados o a una persona (correo electrónico), a un grupo (listas de distribución), o al público (Webs, páginas personales). Hoy se rehacen empresas enteras sobre la base de la gestión del conocimiento, que no es otra cosa que el reconocimiento de que lo básico es la circulación del saber

entre sus miembros. Y la práctica de la lectura no es sólo un entrenamiento para la comprensión, para la decodificación, sino la base más firme para la comunicación con otros. (Millán s.p.).

Lo centroamericano: sentido de comunidad imaginada

La tarea de ubicar a Centroamérica supone un gran vacío como lo señalan algunos autores como Galich o el mismo Dante Liano quien se refiere a Centroamérica como una arbitrariedad. Definir desde la espacialidad implica un problema desde lo geográfico y desde los referentes identitarios, como la lengua, la etnia, la cultura, etc. Beatriz Cortez indica que es positiva la generación de “una reflexión crítica transnacional que permite concebir las identidades centroamericanas más allá de las limitaciones establecidas por los territorios nacionales” (137). De la misma forma, la autora indica la necesidad de que este trabajo se haga desde la interdisciplinariedad para “tener una mejor oportunidad de apreciar en la producción literaria y cultural de Centroamérica, la complejidad cultural y étnica” (137).

Benedict Anderson, en su libro *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, va a pensar el concepto de nación, precisamente como una comunidad que se imagina en la mente de un colectivo de personas. La nación tiene que ver con una comunidad política, característica de la modernidad. Para el autor tales comunidades imaginadas son posibles gracias a la transformación del idioma (latín) en una diversidad lingüística, también se da por el capitalismo y por la imprenta. Estos componentes transforman las posibilidades de comunicación y de producción de comunidades. En este sentido, apunta Anderson, hay dos fenómenos que permiten imaginar y que surgen en el siglo XVIII: la novela y el periódico. Tal modo de producción, va a permitir que la nación se represente, es decir, ofrece los medios técnicos para que esto sea posible (véase 47).

La reflexión de Anderson nos da claves para relacionar la novela latinoamericana con la creación de lo que él llama “conciencia nacional”: en el héroe de la novela latinoamericana es posible encontrar un recorrido por el contexto social que va a fundir el mundo interior de la

novela con el mundo exterior. En este sentido, la literatura del siglo XIX tiene un papel fundamental en cuanto a su capacidad de fundamentar una idea de nación, y al mismo tiempo, de identidad, que se estaba reafirmando frente a las viejas naciones europeas.

Ahora bien, a propósito de la producción literaria que ha proliferado enormemente en Internet, nos interesa reflexionar acerca de esa ubicación de lo centroamericano desde esta nueva espacialidad, es decir, en las redes informáticas ha surgido una nueva noción de comunidad, y por qué no, de comunidad imaginada que es pertinente mencionar. En el mundo de la Web, han surgido nuevas formas de pensar la comunicación, recordemos que según Anderson la tecnología que permite el desarrollo de la comunicación (la imprenta) va a permitir imaginar a la nación. En este caso, las nuevas redes de comunicación también van a posibilitar crear imágenes acerca de nuevas comunidades. Estas comunidades son virtuales, y “representan uno de los fenómenos más sobresalientes del desarrollo del Internet como sistema de comunicación” (Siles 56).

De esta forma, lo que llamamos comunidad no se define entonces solamente por un espacio físico, sino por las relaciones sociales que forman un conjunto entre los miembros de ese grupo. Este significado de comunidad se lo dan justamente las personas que conforman el grupo (véase Siles 58). Lo que determina entonces la noción de comunidad es el estar “conectado”, así como “los individuos están ligados unos a otros de manera que les es posible formar un grupo social con características particulares” (Jones, cit. en Siles 58). Esto se relaciona claramente con la propuesta de Anderson, los individuos en la red también imaginan la comunidad, así como en las sociedades modernas, por el contacto entre individuos, que es entonces, cara a cara, es posible para estos individuos imaginar a la comunidad. Anderson propone que este entendimiento entre individuos pasa por una imagen que se crea en su imaginación, juega ahí la ficción, pero esto no le resta el carácter real que adquiere la comunidad.

Ahora bien, en los espacios de la red aparecen igualmente comunidades que surgen prácticamente por las dinámicas de comunicación. Al igual que ocurre con la imprenta, la Web brinda la tecnología necesaria para que la comunicación prolifere y se creen así nuevos grupos con nuevas ideas imaginadas de ellos mismos como grupo, como comunidad. Siles afirma:

[...] los grupos que emergen en línea, según la perspectiva de Anderson, serían imaginados ya que a pesar de que los miembros lleguen a conocerse necesariamente de forma física, la imagen de esa relación está presente en cada individuo y les permite interactuar entre ellos en función de esa representación. La perspectiva de Anderson es sugerente para comprender la articulación de un sentimiento de comunidad entre los miembros de un grupo en línea. (58).

En esta línea es necesario replantear la noción de lo centroamericano, no se puede hablar de la espacialidad física, como ya diversos autores lo venían cuestionando. Lo que ocurre ahora en la red es que las comunidades se crean a partir de esta imaginación, facilitada por los medios comunicativos de Internet, y que están en constante transformación.

Comunidades y sitios Web: un acercamiento

Se hace necesario buscar qué rumbo toma esa imaginación de la que hablábamos, esas nuevas ficciones que surgen en la red y que siguen definiendo qué es lo centroamericano. Pero hay que tener en cuenta que –tal y como ocurre en el mundo real– en el mundo virtual de la Web son los intereses comunes los que forman las comunidades. Esas comunidades se concentran alrededor de campos del saber específicos o ejes comunes; así, una persona puede formar parte de una comunidad gastronómica, donde se intercambian recetas de cocina de diferentes regiones o localidades, de una comunidad de filósofos que se interesa en la obra de Kant, o a una comunidad de seguidores de un equipo de fútbol.

A partir de ese eje común surgen otros elementos que delimitan la propia comunidad, podría ser, por ejemplo, la comunidad de filósofos, egresados de la Universidad de Costa Rica, que se interesen en la obra de Kant; o la comunidad de seguidores del Real Madrid, que residen en América. Las posibilidades son múltiples y la red (gracias a los buscadores y a los metabuscadores) da la posibilidad de delimitar cada vez más las búsquedas de los sitios que nos interesan.

Para el desarrollo de este trabajo, nos interesa concentrarnos en las comunidades virtuales que se crean en torno a la literatura y, en particular, a la literatura centroamericana. Con ese propósito, hemos iniciado la labor de levantar una base de datos de los sitios Web que hemos identificado a partir de búsquedas temáticas en el buscador Google; además, hemos remitido cuestionarios a los administradores y a los escritores involucrados con el sitio, siempre que su dirección electrónica estuviera disponible. Somos conscientes de lo arduo del proceso de creación de esta base de datos y de las dificultades que representa que las direcciones de correo recopiladas estén activas o de contar con la disposición de los destinatarios de contestar y devolver el cuestionario en forma oportuna. Se trata de un proceso en el que debería invertirse mucho más tiempo que un semestre (que fue el asignado al curso para el cual desarrollamos este trabajo); por lo que consideramos estas líneas como un primer acercamiento al fenómeno que estamos estudiando.

Con ese propósito, consideramos necesario, en primer lugar, hacer una descripción de los diferentes tipos de sitios que existen en Internet, donde ese tema es tratado (sea porque escritores centroamericanos publican ahí su obra o porque están dedicados a ellos). Para los efectos de este ensayo, distinguiremos entre blogs o bitácoras y sitios Web. Entre los primeros incluiremos los sitios que son creados por un autor a partir de un servicio gratuito en la Internet que le ofrece hospedaje y herramientas para el diseño de la página o páginas. Ejemplos de estos servicios serían Blogger (<https://www.blogger.com/start?hl=es>) y Wordpress (<http://wordpress.org/>). En ellos, cualquier persona con acceso a Internet crea una cuenta y puede crear uno o varios blogs o bitácoras. Estas páginas pueden ser gestionadas por una sola persona (por ejemplo, el blog del escritor Juan Centeno: <http://amorexia.blogspot.com/>) o por medio de equipos de editores cuyos miembros pueden estar ubicados en diferentes países (<http://vientosdelasdosorillas.blogspot.com/>).

Los sitios Web son aquellos cuyo servicio de hospedaje es adquirido por el dueño del sitio y responden. Esto le brinda mayor flexibilidad en el diseño de las páginas que conforman el sitio, pero conlleva además, mayores gastos de mantenimiento.

En ambos esquemas sobresalen dos categorías, dados los objetivos que se planteen en el mismo: los sitios de autor (que pueden ser de opinión o de divulgación de la obra de un escritor) y los sitios generales (que se refieren a la literatura en general e incluyen la obra o comentarios de varios autores centroamericanos).

Los sitios de autor pueden ser gestionados por el mismo autor y dedicarse a la divulgación de su obra o a la inclusión de comentarios de un escritor sobre diversos temas. Como ejemplo del primero, tenemos el caso del sitio de la escritora nicaragüense Gioconda Belli (<http://www.giocondabelli.com/>), donde se da información sobre la biografía de la autora, sus publicaciones, los premios recibidos, etc. También se da la posibilidad para que desde ahí se adquieran sus libros en Amazon (tienda virtual). En este tipo de sitio, no se encuentran comentarios ni escritos de opinión del escritor o escritora a que se refiere, generalmente son gestionados por terceras personas y sus fines son principalmente comerciales.

Los escritores tienden más al uso de los blogs y bitácoras, para expresar su opinión sobre diversos temas, comentar sus actividades cotidianas o divulgar su obra. Ese es el caso de la bitácora del escritor nicaragüense Francisco Ruiz Udiel (<http://www.ruizudiel.blogspot.com/>), el blog “Rotundamente negra”, de la escritora costarricense Shirley Campbell Barr (<http://www.rotundamentenegra.blogspot.com/>) o el blog “El más violento paraíso”, del escritor costarricense Alexánder Obando (<http://elmasviolentoparaiso.blogspot.com/>). Además, es importante observar que en el caso de los escritores costarricenses, ninguno de los dos reside en su país de origen y ni siquiera dentro de las fronteras geográficas que demarcan el área centroamericana; lo que remarca el hecho de que en el mundo virtual las fronteras geográficas pueden ser ignoradas.

En cuanto a los sitios que recopilan textos literarios de varios autores o se refieren a su obra, tenemos sitios generales que se refieren a la literatura universal, donde también se recoge la obra de escritores centroamericanos; sitios exclusivamente dedicados al estudio de la literatura de la región; y otros que se concentran en la producción literaria de un país centroamericano.

Como ejemplo del primero tenemos el sitio Web Arte Poética (<http://www.artepoetica.net/>) que es una antología virtual de poesía universal. Allí encontramos textos de poetas como Carmen González Huguet (El Salvador), Eduardo Ritter Aislán (Panamá), Guillermo Fernández (Costa Rica), Juana Pavón (Honduras), Luis Cardoza (Guatemala), entre muchos otros. El sitio es gestionado desde El Salvador y tiene representantes en Cuba y España. Según el contador de visitas, han ingresado 60,931 personas desde 103 países, que van desde México hasta Vietnam.

En cuanto a los sitios dedicados exclusivamente a la producción cultural del área centroamericana tenemos el sitio de la revista *Istmo* (<http://collaborations.denison.edu/istmo/>), dedicada a “estudios literarios y culturales centroamericanos”. Los integrantes del Consejo de Redacción son ubicados en los Estados Unidos, Costa Rica, Australia, Nicaragua, Alemania, entre otros países. Tal integración refuerza la propuesta hecha líneas arriba, de que la creación de comunidades virtuales se realiza a partir de un interés común (en este caso la literatura centroamericana y, en general, la cultura de la región), lo que une a estudiosos de varios continentes.

En cuanto a los sitios dedicados a la literatura de algún país de la región, mencionamos como ejemplo el sitio “Arte y Literatura de Guatemala” (<http://www.literaturaguatemalteca.org/>), donde las entradas son organizadas por periodos y se incluye información biográfica y algunos textos de los autores incluidos. Otro ejemplo es el de la Asociación Nicaragüense de Escritoras (<http://www.escriptorasnicaragua.org/>), donde igualmente, se incluye la biografía y el detalle de los textos que han publicado.

Queremos realizar observación de algunos elementos apuntados a lo largo del trabajo y que representan un primer acercamiento a las prácticas literarias centroamericanas en Internet. Se trata de elementos presentes en algunos sitios dedicados al quehacer literario de escritores(as) centroamericanos(as). Nos concentraremos entonces en un sitio: <http://www.donchico.info/>. El sitio funciona a manera de red social. Ahí los usuarios pueden inscribirse y ser miembros. Se incluyen textos literarios y textos teóricos. Es lo que podríamos catalogar como un sitio comunitario donde la comunidad se encarga de actualizarlo mediante el envío de sus escritos. Se

trata de un espacio virtual creado en homenaje a Don Francisco Zúñiga Díaz. El grupo creador del sitio se identifica en la primera página como “una pequeña célula literaria que ha sobrevivido [...] después de la muerte de su fundador”.

A primera vista tiene colores sobrios, el único color que destaca es el del cuadro al lado izquierdo de la pantalla, que es de un azul vibrante. Este cuadro contiene el menú principal. Si bien a primera vista la información que aparece puede abrumar: hay un texto relativamente amplio en el centro de la pantalla lleno de links que abren a su vez otras pantallas y que contienen partes específicas del menú. Es posible ver con claridad el texto interactivo característico del hipertexto. No hay nada secuencial ni lineal. Si como lector uno decide leer el texto que aparece al entrar al sitio, que está en el centro de la pantalla, los links lo invitarán constantemente a desviarse de esta lectura y entrar en otras lecturas nuevas, distintas. Es fácil experimentar esa sensación caótica de la que hablan los autores, en donde no hay jerarquías y el espacio de lectura parece multiplicarse al infinito.

Hay secciones en este sitio –representadas por links– que lo transportan a uno como lector/explorador a diversas actividades del quehacer literario. Hay unos links dedicados a textos literarios propiamente. Se trata de texto cortos escritos en ese año por autores como Roque Dalton, Eduardo Berti, etc. Por otro lado, hay links, en el menú principal, dedicados a biografías, artículos, metodología, proyectos, apuntes sobre literatura y vida, videos, material didáctico, etc. Encontramos presente en esta página dedicada a la literatura, todo un universo de sistemas que giran en torno a lo literario: encontramos los elementos paratextuales, textos sobre los autores y crítica, así como los didácticos. Asimismo, el universo de lectura de estas páginas virtuales se enriquece con videos dedicados también al quehacer literario.

Hay un epígrafe al extremo superior izquierdo del sitio que está presente en todas y cada una de las páginas que se van abriendo por los links. El epígrafe dice “Si la poesía no sirve para hacer amigos, entonces ¿para qué carajo sirve?” Se trata de una cita del mismo don Chico. Encontramos como instancia paratextual este epígrafe que de alguna manera indica el sentido o el rumbo del sitio virtual y del sentido de comunidad que pretende crear.

Como planteábamos anteriormente en el trabajo, el sentido de comunidad es virtual y constituye un fenómeno esencial que va de la mano con el desarrollo de Internet. La comunidad que vemos en este sitio no está determinada por el espacio físico, sino por el significado que los miembros del grupo le dan a esta comunidad. Para ser miembro de esta comunidad hay que estar conectado y visitar/explorar el sitio. Además, convertirse justamente en un lector/explorador/creador, pues el espacio está abierto para que cada miembro le vaya haciendo aportes de acuerdo con el imaginario de comunidad que el grupo va construyendo. A partir del epígrafe del sitio, como mencionábamos, es posible leer la intención o el sentido de identidad de esta comunidad virtual, el sentido de la poesía como algo utilitario: da la posibilidad de hacer amigos. Al mismo tiempo, el tono no se quiere imponer como académico o serio, sino más bien lúdico, espacio de esparcimiento casi, en donde es posible establecer contactos, leer literatura, leer sobre literatura, y construir a su vez nuevos textos.

Algo que es importante indicar es que en este sitio se difumina el sentido de ser centroamericano, si bien el sitio está dedicado a un centroamericano, se convierte en un espacio que quiere celebrar la literatura y el microrrelato. No se dedica exclusivamente a autores centroamericanos, va a incluir en sus secciones textos de escritores como Vicente Huidobro (chileno), Eduardo Berti (argentino), Rodolfo Serrano (español) e Hipólito González Navarro (español), entre otros. El sentido de comunidad supera lo identitario en cuanto a territorio. Tiene que ver como apuntábamos a un querer celebrar la literatura –en español– y crear justamente una comunidad.

Bibliografía

Aarseth, Espen. “Sin sensación de final: la estética hipertextual”. *Teoría del hipertexto. La literatura en la era electrónica*. Eds. María Teresa Vilariño y Anxo Abuín. Madrid: Arco/Libros, 2006. 93-119.

Aguirre, Joaquín María. “Hipertexto La convergencia de la teoría crítica contemporánea y la tecnología”. <<http://www.ucm.es/info/especulo/numero2/landowhi.htm>> (10 de junio 2010).

Aguirre, Joaquín María. “Literatura en internet: ¿Qué encontramos en la www?” *Espéculo* 6 (1997). <http://www.ucm.es/info/especulo/numero6/lite_www.htm> (15 de junio 2010).

Aínsa, Fernando. *Espacio literario y fronteras de la identidad*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005.

Albaladejo Mayordomo, Tomás. “Literatura y tecnología digital: producción, mediación, interpretación”. *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*. <<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/literaturaelectronica/01715074659033055240035/p0000001.htm>> (15 de junio 2010).

Alves Da Costa, Mauricio. *Teoría do polisistema: Do Folhetim ao blog, o polissistema literario brasileiro sob a interferencia da internet*. Porto Alegre: Programa de posgraduación en Letras, Universidad Federal de Rio Grande do Sul, Instituto de Letras, 2007.

Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

Arias, Arturo. “Descolonizando el conocimiento, reformulando la textualidad: Repensando el papel de la narrativa centroamericana”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 21.42 (1995): 73-86. <<http://www.jstor.org/stable/4530825>> (20 de julio 2010).

Arias, Arturo. “La literariedad, la problemática étnica y la articulación de discursos nacionales en Centroamérica”. *Revista Istmo*. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos No. 8 enero-junio, 2004. <<http://collaborations.denison.edu/istmo/n08/articulos/literariedad.html>>.

Barthes, Roland. “La muerte del autor”. *El susurro del lenguaje*. Barcelona: Paidós, 1994. 65-71.

Clément, Jean. “El hipertexto de ficción: ¿Nacimiento de un nuevo género?” *Teoría del hipertexto. La literatura en la era electrónica*. Eds. María Teresa Vilariño y Anxo Abuín. Madrid: Arco/Libros, 2006. 77-91.

Cortez, Beatriz. “Mapas de melancolía: La literatura como medio para la homogeneización del sujeto nacional”. *Intersecciones y transgresiones. Propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica. Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas – I*. Ed. Werner Mackenbach. Guatemala: F&G Editores, 2008. 135-149.

Ette, Ottmar. *Del macrocosmos al microrrelato. Literatura y creación – nuevas perspectivas transareales*. Guatemala: F&G Editores, 2009.

Even-Zohar, Itamar. *Teoría de los polisistemas*. 1990.
<<http://www.tau.ac.il/~itamarez/works/papers/trabajos/EZ-teoria-polisistemas.pdf>> (28 de mayo 2010).

Ferman, Claudia. “Hacia una definición de Literatura: espacios mayores y contra-mayores en la práctica crítica latino/centroamericana”. *Intersecciones y transgresiones. Propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica. Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas – I*. Ed. Werner Mackenbach. Guatemala: F&G Editores, 2008. 81-99.

Fontcuberta, Mar de. “Medios de comunicación humana y sociedad del conocimiento”. *Comunicar* 14 (2000).
<<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=15801404>> (29 de mayo 2010).

Galich, Franz. “Reflexiones en torno a los problemas para una teorización e historización de la literatura centroamericana”. *Memoria: Política, Cultura y Sociedad. Siglos XVII-XX*. Eds. Margarita Vannini y Frances Kinloch. Managua: Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, 1998. 165-168.

Jones, S. G. “Information, Internet, and Community: Notes Toward and Understanding of Community in the Information Age”. *Cybersociety 2.0: Revisiting Computer Mediated-Communication and Community*. Ed. S .G. Jones. Thousand Oaks, CA: Sage, 1998.

Joyce, Michael. “Érase una vez en varias veces: relectura de la ficción hipertextual”. *Teoría del hipertexto. La literatura en la era electrónica*. Eds. María Teresa Vilariño y Anxo Abuín. Madrid: Arco/Libros, 2006. 183-208.

Liano, Dante. “Centroamérica cultural/literaria: ¿comarca, región, zona, naciones?” *Intersecciones y transgresiones. Propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica. Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas – I*. Ed. Werner Mackenbach. Guatemala: F&G Editores, 2008. 51-66.

Millán, José Antonio. “La lectura y la sociedad del conocimiento”. 2000.
<<http://jamillan.com/lecsoco.htm>> (20 de junio 2010).

Moraña, Mabel. “A 25 años de su muerte: Ángel Rama y los imaginarios de la crítica”. *A Contra corriente* 6.2 (2009): 172-180.
<http://www.ncsu.edu/acontracorriente/winter_09/Moranya.pdf> (15 de junio 2010).

Moulthrop, Stuart. “Retroceder: la vida y la escritura en el espacio roto”. *Teoría del hipertexto. La literatura en la era electrónica*. Eds. María Teresa Vilariño y Anxo Abuín. Madrid: Arco/Libros, 2006. 153- 181.

Pérez Rojas, Concepción. “Internet y literatura: a propósito de la creación literaria en red”. *Mundo Posible: Literatura y Comunicación. Enseñanza* 1 (2004).
<<http://www.hum550.net/revista/01/rojas.pdf>> (22 de mayo 2010).

Rodríguez Cascante, Francisco. “Del archivo al hipertexto: para un historia literaria centroamericana”. *Intersecciones y transgresiones. Propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica. Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas – I.* Ed. Werner Mackenbach. Guatemala: F&G Editores, 2008. 1-19.

Santander, Carmen. “Constelaciones literarias: una propuesta de lectura”. <<http://www.programadesemiotica.edu.ar/congresos/Constelaciones%20literarias%20una%20propuesta%20de%20lectura.pdf>> (21 de mayo 2010).

Siles, Ignacio. “Internet, virtualidad y comunidad”. *Revista de Ciencias Sociales* II.108 (2005): 55-69. <<http://redalyc.uaemex.mx/pdf/153/15310805.pdf>> (10 de junio 2010).

Vilariño, María Teresa, y Anxo Abuín. “Historias multiformes en el ciberespacio. Literatura e hipertextualidad”. *Teoría del hipertexto. La literatura en la era electrónica.* Eds. María Teresa Vilariño y Anxo Abuín. Madrid: Arco/Libros, 2006. 13-33.

Villalobos, Carlos Manuel. “El criterio instituyente en las catalogaciones literarias en Centroamérica”. *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica* XXXI.2 (2005): 35-43.

Zapata López, Fernando. “Sociedad del conocimiento y nuevas tecnologías”. Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación la Ciencia y la Cultura. <<http://www.oei.es/salactsi/zapata.htm>> (30 de abril 2010).

Zavala, Magda. “Globalización y literatura en América Central: escritores y editoriales”. *Intersecciones y transgresiones. Propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica. Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas – I.* Ed. Werner Mackenbach. Guatemala: F&G Editores, 2008. 225-245.